

---

# Apicultura en el Delta del Paraná: marco jurídico

MARÍA VICTORIA DILORETO

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (UNLP)

[mdiloreto@jursoc.unlp.edu.ar](mailto:mdiloreto@jursoc.unlp.edu.ar)

---

## Resumen

La apicultura en la Argentina es una actividad altamente practicada, resultando hasta el año 2014 el segundo país exportador de miel en el mundo. Entendiéndola como actividad agraria es que se intenta abordar el marco jurídico que regula la actividad apícola en una región específica del país, la del Delta del Paraná, debido a que presenta un panorama ideal para llevar a cabo esta actividad, teniendo en cuenta su heterogeneidad paisajística, entre otras cosas. Es por esta razón que se analizará la legislación existente en las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos y Santa Fe.

## Palabras clave

Apicultura, actividad apícola.

## *Beekeeping in the Paraná Delta: legal framework*

---

## Abstract

*Beekeeping in Argentina is a highly practiced activity. The country was the second honey exporting country in the world until 2014. Considering that beekeeping is understood as an agricultural activity, it will be addressed the legal framework that regulates the activity in a specific region of the country: the Paraná Delta, the ideal scenario to develop this activity because of its landscape heterogeneity, among other*

*things. It is for this reason that the current legislation in the provinces of Buenos Aires, Entre Ríos and Santa Fe will be reviewed.*

### **Keywords**

*Beekeeping, beekeeping activity.*

---

## **1. Introducción**

El presente trabajo tratará sobre la actividad apícola en una región específica del país. Se eligió analizar el marco legal de las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos y Santa Fe, ya que, junto con Córdoba, es allí donde se encuentra el mayor porcentaje de colmenas. A su vez, esas tres provincias comprenden la región del Delta del Paraná, que debido a su heterogeneidad paisajística y junto con la flora de importancia apícola de la zona presentan un panorama ideal para llevar a cabo esta actividad.

La apicultura es una actividad basada en una tradición milenaria que consiste en cuidar un enjambre de abejas dentro de colmenas, obteniendo de ellas un excedente de miel, y además otros productos naturales como propóleos, polen, cera de abejas y jalea real. Esta actividad está desarrollada por una persona a la que se conoce como apicultor.

La vivienda de una colonia de abejas se denomina colmena y están conformadas por la base o fondo, que es la parte baja y donde se suele situar la piquera por la cual entran y salen las abejas; por la cámara de cría, que es un cajón donde se sitúan los cuadros, se coloca la reina y los estados inmaduros (huevos, larvas y pupas); por la alza, que son cajones rellenos con cuadros o panales donde se va a situar la miel elaborada por las abejas y finalmente, por la entretapa y tapa.

Se distinguen dos tipos de colmenas, las fijistas y las movilizadas. Las colmenas fijistas consisten en panales hechos por las abejas dentro de la colmena y pegados o fuertemente adheridos a sus paredes, por lo que las abejas se crían y explotan en esas colmenas formando un solo cuerpo con las paredes, como en la antigua colmena de una sola pieza. Actualmente, no se emplean este tipo de colmenas ya que pueden presentar inconvenientes, como por ejemplo no poder inspeccionar la colonia y corroborar su estado sanitario y provocan un estrés al momento de extraer la miel, ya que hay que cortar los paneles y las abejas deben reponerlos.

Por otro lado, las colmenas movilizadas son aquellas que presentan unos cuadros móviles de madera en el interior de la colmena, sobre el que se sitúan los paneles, que se pueden extraer fácilmente e intercambiar, por el cual se hace uso del «paso de abejas» para evitar los puentes de cera entre los panales adyacentes. Con este tipo de colmenas, se efectúa una explotación intensiva de las abejas, con el fin de obtener cantidades mucho más considerables de miel, sacrificando voluntariamente la recolección de la cera, cuya producción exige por parte de las abejas el consumo de un peso mucho más considerable de miel con la consiguiente pérdida para el apicultor. Entre los tipos de colmenas movilizadas que existen, encontramos la horizontal, conocida como Layens o la vertical conocida como Langstroth, que gusta por poder intercambiar los cuadros del alza a la cámara de cría.

Es por esta razón que se entiende a la apicultura como una actividad agraria. Vivanco la clasifica como actividad agraria accesorio, subclasificándola en extractiva de seres orgánicos y específicamente de animales, mientras que siguiendo la definición de Carrozza sobre la actividad agraria basada en un ciclo biológico, se desprende que la apicultura está comprendida dentro de la actividad agraria principal. Más allá de estos autores, es un tema que prácticamente no ha sido desarrollado por la doctrina agraria argentina.

La región del Delta del Paraná es considerada un inmenso humedal y es por esto que posee una flora y fauna determinada por el tipo de clima, ya que se crea un microclima. Por esta razón es que se han identificado gran cantidad de plantas nativas, algunas conocidas como flora apícola, nectarífera o polinífera, que sirven de sustento a la producción de las abejas del delta.

Según las especies florales de que se trate, la miel puede ser monoflora o multiflora (definido por la Resolución 1051/94, modificada por la 274/95 de la entonces Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación). Para ser considerada miel monoflora se necesita un determinado porcentaje de néctar en la miel, lo que le va a otorgar un valor agregado a su comercialización. Dentro de esta región específica, son típicas de la zona las plantas palustres de caatay (*Polygonum hidropipenoides*) y la sagitaria (*Sagittaria montevidensis*) de las cuales son características las mieles monofloras.

Argentina, hasta el año 2014, era el segundo exportador de miel por detrás de China, mientras que la miel producida en nuestro país es considerada una de las de mejor calidad en el mundo. También se ha señalado que «la zona de islas es considerada una de las más productivas de la Argentina con promedios que pueden llegar a 50-80 kg/colmena/año, comparadas con los de tierra firme, que rondan los 20-30 kg/colmena/año» (Galperín *et al.*, 2013) Debemos tener en cuenta el valor social y ecológico que tiene la apicultura, ya que la crianza y multiplicación de

abejas contribuyen con la biodiversidad ambiental, mediante la polinización y la producción de alimentos, entre otras cosas.

## 2. Buenos Aires

En la provincia de Buenos Aires, la actividad apícola se encuentra mencionada en el Código Rural, en su artículo 4, donde establece que el Poder Ejecutivo tiene facultades para reglamentar el manejo y tenencia de abejas y otras especies animales y vegetales, estableciendo las limitaciones administrativas al ejercicio de tales actividades. Cuando habla de manejo, hace referencia a la parte que el apicultor ejecuta sobre la colonia con el fin de mejorar alguna condición natural, teniendo en cuenta que puede modificar o controlar casi todos los elementos que componen su sistema de producción, excepto el medio ambiente. Además, previamente mediante la ley 8314 de 1974 se declaró de interés provincial la apicultura y a la abeja doméstica como un insecto útil, al igual que la flora apícola no perjudicial, que deberán ser protegidas y defendidas como riqueza provincial. También impulsa las cooperativas apícolas y la formación de entidades gremiales para promover la producción, procesamiento y demás de los productos y subproductos de la apicultura.

Este artículo 4 fue reglamentado a través del decreto 4248 del año 1991, que buscó establecer las normas para esa tenencia y/o explotación. Entre otras cosas, establece que el apicultor debe acreditar idoneidad en el manejo de colonias de abejas mediante título habilitante otorgado por establecimientos oficiales, privados reconocidos o certificado de idoneidad extendido por asociación apícola reconocida oficialmente; prohíbe la tenencia de colonias de abejas en todo envase que no sea la colmena movilista, la tenencia y/o explotación de abejas que no sean reconocidas como «domésticas» (*Apis mellifera*), aunque establece excepciones, y también prohíbe la práctica de la agricultura migratoria dentro de un radio menor de 3 km de toda explotación o centro apícola permanente, aunque en casos de centros de fecundación de reinas en criaderos registrados con fines de mejoramiento apícola, el radio no podrá ser menor a 5 km, radio que podrá ser modificado cuando la autoridad de aplicación lo considere pertinente; también menciona que la explotación o centro apícola permanente deberá contar con un mínimo de colmenas de acuerdo a la receptividad de la zona, fijada por la autoridad de aplicación previo informe de la asociación apícola zonal, cuando existiere.

Los centros apícolas permanentes a los que se hizo referencia, fueron reglamentados por la resolución 704 del año 1997 del actual Ministerio de Agroindustria, que establece dos funciones para ellos: una relacionada con los registros, como son la promoción de la inscripción de los productores para lo que se

llevará un Registro de Productores Apícolas del partido y ser depositario de las planillas que para tal fin se provean, debiendo llevar asentados en un libro foliado todos los movimientos hasta finalizado el trámite del registro con la entrega del carnet al productor, mientras que la otra función está relacionada con el mapa apícola, ya que deberá confeccionarse el mapa apícola del partido con los datos catastrales declarados por los apicultores y debiendo registrar todo cambio que se produzca; deberán recepcionar los avisos de migración y ubicación de colmenas de productores de otras zonas y tendrán la obligación de informar las comunicaciones que realicen las empresas que vayan a aplicar agroquímicos, ya sea en forma aérea o terrestre. Deberán constituirse como asociaciones civiles sin fines de lucro con personería jurídica, podrán solicitar en cualquier tiempo asistencia técnica o de otra índole a personas físicas o jurídicas privadas o a órganos públicos. Recogerán los problemas surgidos entre los apicultores y/u otros productores agropecuarios remitiendo informe al órgano de aplicación para su intervención con el objetivo de facilitar la solución de la problemática planteada; finalmente deberán registrar, inspeccionar, asesorar e informar sobre las reglamentaciones vigentes en el orden nacional, provincial y municipal a todas las salas de extracción y plantas de fraccionamiento de miel del partido al cual correspondan. Hoy en día, hay muy pocos centros apícolas, ya que resulta complejo la obtención de la personería jurídica, es por esto que las cooperativas y otros apicultores nucleados funcionan como centro apícola sin serlo.

Por último, establece que se habilitará un registro de productores apícolas, siendo obligatorio inscribirse para todo propietario de colmenas, que deberá cumplir con ciertos requisitos; mediante la inscripción, se le asignará un número que hará presumir la posesión de buena fe; a su vez, la autoridad de aplicación formulará un programa sanitario de control de enfermedades infectocontagiosas, parasitarias y otras, control de plagas que hagan peligrar la actividad apícola, y se la faculta para dictar las medidas reglamentarias en lo referente al uso y tenencia de las marcas. Será obligatorio denunciar la existencia de colonias agresivas (se entiende como abeja agresiva a la abeja africanizada) y regula el transporte de colmenas fijando los requisitos y los recaudos a tener en cuenta.

En el año 1993, se dicta la Resolución ministerial 1018 (a través del actual Ministerio de Agroindustria) mediante la cual, se habilita un Registro de Productores Apícolas (RMPA). El anexo I de esta resolución hacía referencia a la obligación de todo propietario de colmenas de registrarse con el fin de obtener su marca y la obligatoriedad de la marcación, lo referente a la adquisición o pérdida de la marca, los requisitos para poder inscribirse, la transferencia y la marcación pero este mismo fue dejado sin efecto mediante la resolución 169 del año 2016, por el cual se aprobó un nuevo Anexo Único, que vuelve a establecer esa obligatoriedad para obtener su marca y la obligación de marcar sus colmenas; además, establece que

el Registro de Productores dependerá de la Unidad de Coordinación Apícola de la Dirección Provincial de Bioeconomía y Desarrollo Rural.

Esta marca consiste en un número de registro que tiene el propietario, que va a ser permanente y donde no podrán existir dos marcas iguales en todo el territorio de la provincia. Este derecho sobre la marca se acredita con el carnet expedido por la autoridad de aplicación; se va a realizar en el ángulo superior derecho visto de atrás en cada alza, techo y piso y en caso de que ya esté marcado, la nueva se colocará a la izquierda y a continuación de la original y se prohíbe contramarcas. A diferencia del anterior anexo, este no establece dimensiones máximas.

Para la inscripción en el registro, el propietario de colmenas deberá cumplir ciertos requisitos, como son: completar una solicitud de inscripción, que tendrá carácter de declaración jurada; presentar título de apicultor otorgado por establecimientos oficiales o privados o certificado de idoneidad extendido por asociación apícola reconocida. En caso de que dos o más personas soliciten registrarse conjuntamente, deberán inscribirse todos juntos en una misma solicitud, donde se los tendrá como cotitulares. Una vez cumplidos estos requisitos y abonada la tasa fijada anualmente por la ley impositiva de la provincia de Buenos Aires, se procederá a la inscripción en el registro y se hará entrega del carnet con la marca correspondiente, que tendrá una duración de cinco años contados desde la fecha del otorgamiento del número de registración y que será renovable por períodos iguales.

Este derecho sobre la marca se adquiere con la misma inscripción, o por sucesión a título universal o singular en los derechos del titular inscripto, aunque se deberá anotar la transferencia en el registro y se pierde, por ejemplo, por la expiración del plazo de cinco años, por la transmisión del derecho, por renuncia expresa del titular, por cancelación, declarada por la autoridad de aplicación, entre otros.

La transferencia de la marca implica el cambio del titular o de la razón o nombre social y podrá hacerse ante la autoridad de aplicación, por escritura pública, por sentencia o resolución judicial; si se realiza ante la primera, ésta define los pasos a seguir. En 1998 sale una nueva resolución ministerial, la 781, que aprueba el modelo de Libreta Sanitaria Apícola y el modelo de Certificado Sanitario Apícola y que fija como autoridad de aplicación al Ministerio de Asuntos Agrarios, a través de la Dirección Provincial de Ganadería por el área técnica.

La resolución 23 del año 2015, creó un Registro de Productores Apícolas Polinizadores, cuyo objeto principal, pero no excluyente, será producir contactos entre productores apícolas en condiciones de polinizar, y aquellos productores agrícolas que eventualmente necesiten tal servicio. Este registro va a estar dado en el ámbito de la Unidad de Coordinación Apícola, dependiente de la Dirección Provincial de Desarrollo Rural.

El artículo 6 de la Ley de Agroquímicos (Ley 10.699) del año 1988 establece que el organismo de aplicación fijará las normas que deberán cumplir todas las personas físicas o jurídicas que tengan injerencia en forma directa o indirecta sobre la actividad apícola en relación a lo que establezca la ley. Es por esto, que en su decreto reglamentario 499/91, parte IV de «Centros Apícolas», promueve la formación de Centros Apícolas (a través del Departamento de Apicultura y Granja, dentro del Ministerio de Asuntos Agrarios y Pesca) en conjunto con apicultores, entidades agropecuarias municipales, entre otros, donde sus funciones serán las de promover la inscripción de los apicultores a su zona correspondiente, confeccionar un mapa apícola actualizado con los apiarios fijos y migratorios como también servir de nexo entre los apicultores y las empresas aplicadoras. Además, organiza la comunicación que deberán realizar esas empresas a los Centros Apícolas, cuando existan colmenares ubicados a una distancia menor de 3 km. La misma deberá ser mediante telegrama colacionado con 36 horas de antelación.

### 3. Entre Ríos

La provincia de Entre Ríos cuenta con una ley de apicultura del año 1984, registrada bajo el número 7435. La ley declara de interés provincial a la apicultura, protege a la abeja doméstica, entendiéndola como insecto útil y considera como riqueza provincial a la flora apícola, que no sea perjudicial a otros fines. Además, establece que la tenencia, explotación y crianza de abejas domésticas que se realicen dentro del territorio deberán hacerlo conforme a las disposiciones de esta ley y disposiciones complementarias.

Es por imperio de esta ley, que el Estado provincial entrerriano, a través de sus organismos competentes deberá difundir y promover los beneficios de la moderna apicultura movilista (tendiendo a reemplazar en forma gradual y definitiva a las colonias rústicas o fijistas), implementar medidas económicas tendientes a mejorar la actividad apícola en todos sus rubros (producción, industrialización y comercialización), difundir las múltiples ventajas que trae aparejada la polinización apícola, que se traduce en mayor productividad de ciertos cultivos y asesorar, a través del organismo de aplicación, a los apicultores y a quienes deseen iniciarse en la actividad, acerca de técnicas apícolas, manejo, sanidad y procesos de industrialización y comercialización de los productos derivados de la colmena, entre otros. Fija como organismo de aplicación a la Subsecretaría de Asuntos Agrarios, la cual deberá formular un programa de control sanitario de ciertas enfermedades que hagan peligrar el estado sanitario de la población apícola, controlar el efectivo cumplimiento de la ley y sus reglamentaciones, mantener actualizado el registro que se crea y resolver los casos y situaciones no previstas en la ley.



Al igual que en Buenos Aires, se crea un Registro Provincial de Apicultores, que va a depender del organismo de aplicación, y cuya inscripción será obligatoria para todos los productores poseedores de más de cinco colmenas racionales con abejas melíferas, registrando además una marca con la cual individualizarán su materia apícola.

Además, declara obligatoria la destrucción de toda colonia de abejas que se encuentre en estado natural, bajo responsabilidad personal del propietario, poseedor, arrendatario, mero tenedor o encargado del inmueble en que se encuentre; prohíbe la práctica de la apicultura migratoria que se realice en el radio de acción de otros apiarios; prohíbe la introducción en el territorio provincial de abejas reinas de especies no probadas en el país, hasta tanto el organismo de aplicación no realice los controles y pruebas correspondientes y disponga la pertinente autorización; declara obligatoria la denuncia de aparición de enjambre agresivo y/o de origen desconocido; prohíbe la elaboración y comercialización de miel artificial; establece que en caso de infracciones a la ley, serán sancionados con apercibimiento y multa, atento a la gravedad de la infracción, conforme lo establezca la reglamentación; por último, crea el Consejo de Asesoramiento y Promoción Apícola de la provincia de Entre Ríos, el que actuará como organismo de asesoramiento y consulta del Gobierno Provincial y cuya finalidad será la de estudiar y promover toda iniciativa de orden técnico, económico, industrial, higiénico-sanitario y social que tienda al fomento, progreso, extensión y afianzamiento de la apicultura, coordinar planes de expansión de la apicultura con organismos oficiales, instituciones y productores radicados en la provincia y con personas, órganos y entidades similares a nivel nacional, entre otros.

En el año 1985 se reglamentó la ley, mediante el decreto 2005, el cual estableció como órgano de aplicación a la Subsecretaría de Asuntos Agrarios, a través de la Dirección de Lechería y Granja. Este decreto define la apicultura movilista y el traslado de colmenas, con el fin de especificar para la primera, sus alcances y ventajas con el fin de erradicar a la apicultura rústica o fijista, a fin de mejorar técnicamente la explotación de la primera y para la segunda, busca recomendar sobre las condiciones a tener en cuenta por el apicultor para realizar el traslado de colmenas de una zona a otra, ya sea para productores de la provincia o de otras provincias que pudieren llegar. Prohíbe la apicultura migratoria dentro de un radio menor de 3 km de toda explotación o centro apícola permanente, pudiendo modificarse en ciertos casos y, en el caso de que las colmenas migratorias provengan de otras provincias, el propietario deberá registrarse en la Dirección de Lechería y Granja, con la autorización o comprobante del dueño del predio donde se instalarán las mencionadas colmenas, aclarándose el fin con que serán utilizadas (polinización u otros). Además, ante la denuncia de enjambres agresivos y/o de origen desconocido, el organismo de aplicación tomará los recaudos necesarios. Por último, este decreto



establece un sistema de sanciones, que van desde la multa al apercibimiento y el procedimiento a seguir en caso de comprobarse la infracción.

En el año 2009, se dicta el decreto 3216 que crea el Consejo Consultivo para el Desarrollo de la Cadena Apícola Provincial (CODEAPI), en el ámbito de la Secretaría de la Producción, como órgano de asesoramiento y consulta permanente del Poder Ejecutivo Provincial, en lo referente a la aplicación de la legislación vigente y en la definición de políticas de acción para el fomento de la apicultura y actividades conexas, la industrialización de sus productos y derivados. Con este nuevo organismo, se intentó definir un ámbito de discusión y consenso para la elaboración de estrategias tendientes a mejorar la competitividad de la cadena de valor, maximizar los niveles de inversión, productividad y calidad del sector, fortaleciendo el volumen de negocios, así como la generación de empleo genuino y el desarrollo local, proveyendo una fuente de ingresos para pequeñas empresas familiares, con la obtención de productos naturales de alto valor. Dentro de sus funciones, se encuentran la de proponer proyectos de normas legales o modificaciones a las disposiciones vigentes para la cadena, elaborar planes estratégicos para aumentar la competitividad de la cadena en todos sus componentes y asegurar la distribución equilibrada de la rentabilidad en todas sus etapas, facilitar el acceso a la información técnica, económica y comercial a todos los actores de la cadena y propiciar aperturas de líneas de crédito a tasas de fomento para los distintos eslabones de la cadena apícola, por intermedio de bancos oficiales y/o privados, o cualquier otra entidad financiera, entre otras.

A diferencia de la provincia de Buenos Aires, en el texto de la ley de apicultura se incluye el tema de los agroquímicos, donde se determina que ante el uso de plaguicidas se deberá realizar una comunicación en forma fehaciente, de parte de toda persona que deba realizar aspersiones aéreas o terrestres, dentro de un plazo que no podrá exceder de 72 horas, comunicándoselo a los apicultores de la zona, inscriptos en el registro creado y a las autoridades policiales, comunales o Juntas de Gobierno del área que recibirá el tratamiento.

El decreto reglamentario reitera la obligatoriedad de comunicar con 72 horas de antelación, cuando se realicen aspersiones, aéreas o terrestres, mediante la utilización de plaguicidas tóxicos para las abejas. Esta comunicación, deberá detallar lugar, día, hora, medio y producto a utilizar y deberá hacerse por un medio fehaciente, por las derivaciones o perjuicios que pudiere ocasionar a terceros, su no cumplimiento. Una vez comunicado, la autoridad que corresponda lo pondrá en conocimiento de los productores apícolas inscriptos en el Registro Oficial, con colmenas ubicadas en un radio de 4 km del lugar a pulverizarse y con anticipación no menor a las 48 horas de la prevista para su realización. En casos excepcionales, donde se deba realizar una aspersión aérea o terrestre para una plaga de rápida evolución y que no permita cumplir con los plazos fijados, se permitirá aviso hasta 24 horas antes, pero los

responsables de la aplicación deberán elevar a la autoridad que corresponda un informe explicativo con fundamentos técnicos del porqué de la urgencia del tratamiento. Dicho informe será enviado a la autoridad de aplicación para que quede oficialmente asentado como certificación y prueba de estos casos excepcionales. Con este sistema de aviso, se busca evitar la mortandad de abejas bajo explotación por aplicación de plaguicidas y posibilitar que cada uno realice su actividad sin riesgo de perjuicio económico a la explotación del otro.

#### 4. Santa Fe

En el caso de la provincia de Santa Fe, en el mes de noviembre de 2018, se sancionó la nueva ley apícola bajo el número 13870, que derogó a la anterior ley, a través de la cual se busca la promoción, protección y desarrollo de la actividad apícola. Autoriza la instalación de apiarios de abejas domésticas, declara de interés provincial el desarrollo de la apicultura como actividad económica, agroindustrial y productiva esencial para preservar la biodiversidad, declara a las abejas melíferas y a las abejas nativas como insectos útiles benéficos y protege a la flora apícola como riqueza territorial. También declara al 20 de mayo como «Día de la Abeja» y el 28 de julio como «Día de la Apicultura», realizando diversas acciones promocionales de difusión de los beneficios de la apicultura y de sus productos derivados.

La ley describe a la actividad apícola en base a las actividades que comprende y a la cadena productiva apícola, la cual está conformada por la producción, el acopio, industrialización o comercialización, a través de la preparación, conservación, fraccionamiento y la presentación de cada uno de los productos, destinados al consumo humano e industrial, tanto en el mercado interno como externo y la fabricación de implementos, equipos e insumos utilizados en la producción apícola y otras actividades industriales directas o anexas que pudieran generarse. La cadena de producción y comercialización de los productos deberá contar con un sistema de trazabilidad que permita determinar el origen y calidad del producto, la transformación o procesos llevados a cabo y su destino.

Esta actividad deberá realizarse por medio de la utilización de prácticas que tengan en cuenta la sustentabilidad ambiental, social y económica, apostando por una gestión racional de los recursos naturales; para el tratamiento de colmenas se podrán utilizar solo productos veterinarios registrados por SENASA e indicados para el uso apícola, pudiendo recibir sanciones si utilizan otros productos distintos a los indicados y prohíbe la radicación de apiarios en los núcleos urbanos y en cercanías de centros de concurrencia de personas o tránsito de vehículos, a distancias que pudieran representar un peligro para las personas o bienes, estableciendo las distancias y sus excepciones. También establece lo referido a la sanidad, seguridad y

al traslado de las colmenas, paquetes de abejas, núcleos, abejas reinas y todo otro material vivo relacionado con la actividad mediante una guía de tránsito que va a ser reglamentada por la autoridad de aplicación.

Designa como autoridad de aplicación al Ministerio de la Producción, a través de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Recursos Naturales o la Secretaria que el Ministerio disponga en un futuro. Dentro de sus facultades está la de fomentar y promover la producción apícola fija y trashumante, promover la sustentabilidad de la producción apícola en un marco de equilibrio con el resto de las producciones agroindustriales, fomentar estrategias de desarrollo que preserven la biodiversidad, propiciar con otros ministerios acciones tendientes a difundir la importancia de la biodiversidad y la acción de las abejas como vehículo esencial, entre otros. Además, está facultada para realizar inspecciones donde existan actividades apícolas o donde así lo estime, a través de la Agencia Santafesina de Seguridad Alimentaria (ASSAL) o del organismo pertinente. También será responsable de coordinar, desarrollar y promover un Registro de Productores Apícolas, lo que importará la asignación de una identificación que deberá citarse y acreditarse en todo trámite oficial, el cual individualizará el material, producto y establecimiento, y que hará presumir la posesión de buena fe y por último, se crea el Registro de Laboratorios Proveedores de Medicamentos para Uso Apícola, dentro de la órbita de la autoridad de aplicación.

La ley crea el Programa Provincial de Impulso, Estímulo y Promoción de la Actividad Apícola y el Consumo de Miel, cuyas medidas, acciones y beneficios se van a aplicar a los productores apícolas que desarrollen su actividad o se encuentren registrados en la provincia de Santa Fe. Como medida de estímulo, se crea el Fondo Provincial de Impulso, Estímulo y Promoción de la Actividad Apícola que estará a cargo del Ministerio de la Producción y cuyo destino será para aportes económicos para la compra de material vivo e insumos, financiación total o parcial para la incorporación de capital de trabajo y/o bienes de capital en la cadena de valor apícola, aportes económicos para cubrir gastos de capacitación de los actores de la cadena de valor apícola, apertura de líneas de crédito en la banca oficial y privada regional, con tasas de fomento y similares con las características productivas de la actividad, entre otras. La autoridad de aplicación va a reglamentar los requisitos para acceder a los apoyos de este fondo y determina si se entregan con carácter de no reintegrables o, en su caso, establece las condiciones para su otorgamiento, plazos de gracia y de devolución, amortización y garantías. También crea la Mesa de Diálogo Apícola Provincial, en el ámbito de la autoridad de aplicación, que funcionará como cuerpo consultivo permanente, a efectos de cumplimiento e implementación de la ley.

Por último, esta ley promueve beneficios impositivos y un régimen de sanciones, que van desde el apercibimiento, multa, decomiso, habilitación precaria especial y la

baja definitiva de los registros correspondientes. Al ser una ley muy nueva, todavía no posee una reglamentación que la acompañe.

## 5. Conclusiones

Debemos resaltar la importancia del desarrollo de la actividad apícola, tanto a nivel nacional, como provincial y específicamente de la zona desarrollada, el Delta del Paraná, ya que presenta las condiciones ideales para llevarla a cabo. Debemos tener en cuenta los niveles de productividad de la zona y que esta actividad productiva ofrece la posibilidad de conservar la naturaleza. Es por esto que la legislación que la regula es muy específica y completa sobre el tema.

Las tres provincias poseen una regulación similar, haciendo hincapié en la promoción de la actividad, teniendo en cuenta el valor social y ecológico que posee, así como la contribución a la biodiversidad ambiental, mediante la polinización y la producción de alimentos. Es por esta razón que el Código Alimentario en su capítulo X, a partir de su artículo 782, define lo que es la miel, ya sea según su origen o su obtención y también introduce el Reglamento Técnico Mercosur de Identidad y Calidad de la Miel (Res. GMC N°15/94).

A partir de ello, y atendiendo a las particularidades que puede presentar la miel según el lugar de procedencia en base a las distintas condiciones que reúnen las zonas de producción de la región analizada, debería avanzarse en una valorización de los productos mediante el reconocimiento de una denominación de origen que junto a la marca establecida en Buenos Aires permita su diferenciación y reconocimiento en los mercados.

## Bibliografía

- CARROZZA, ANTONIO (1988). *Lezioni di diritto agrario*, Milano, Italia, Ed. Giuffrè.
- DILORETO, ALFREDO GUSTAVO (2011). *Derecho Agrario Provincial*, Director Leonardo F. Pastoriono, Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires, Ed. Abeledo Perrot.
- GALPERÍN, CARLOS; FOSSATI, VERÓNICA Y LOTTICI, MARÍA VICTORIA (2013). *Valoración socio-económica de los bienes y servicios del humedal del Delta del Paraná*, Fundación para la Conservación y el Uso Sustentable de los Humedales, Buenos Aires.
- MINISTERIO DE ASUNTOS AGRARIOS (2006). *Nuestra Provincia, nuestro campo. El sector Agropecuario de la Provincia de Buenos Aires*.
- VIVANCO, ANTONINO (1967). *Teoría de Derecho Agrario*, La Plata, Ediciones Librería Jurídica.